

do, que tuvo al vér tanta gente nueva, y el rezelo, de que no pereciessen à manos de los Quiquimas. Esta jornada sin duda fué de mucha gloria para el Padre Kino, y de no menor utilidad para las Naciones, que se descubrieron. Se llaman assi en estas partes aquellas partidas de gente, que aunque no sean mui numerosas, se diferencian de las otras en lenguas, trages, y costumbres. No es ya dudable, por lo que despues se referirá, que ahora fuera imprudencia quererse persuadir, que el mar de California continuava mas adelante, y que aquella Provincia es Isla rodeada por todas partes de otros hasta ahora no conocidos. Indicios de esta verdad tuvo ya el Padre Kino, no solo por las conchas azules, que havia recibido, sino por las noticias, que le davan algunos Indios moradores de la cercania del rio Colorado. Mas clara, y palpable se hizo esta verdad por lo que con el Padre Juan Salva- tierra el Capitán Juan Matheo Mange havia registrado desde la altura del cerro, y se dixo ya en su lugar. No obstante quedó aun alguna duda; pues à aquel Cabo Militar le pareció, aunque veía la union de unas con otras tierras, que divisava una abertura, por donde podia ser, que aunque se angostasse mucho el brazo de mar, no obstante continuasse, cogiendo mas arriba nuevos ensanches. Mas en este presente viaje, aquel aunque tenue rezelo parece, que bastantemente se desvaneció; porque hallandose el Padre Kino à la otra vanda del rio Colorado, y habiendo tratado con Indios de diferentes Naciones confinantes, ya que ninguno dava noticia de este estrecho, ni ponía estorvo de mar intermedia, para llegar à la contracosta de la California, parece que con justa razon se infiere, que aquella abertura, que el Capitán Mange se persuadió divisar, fué mas aparente, que verdadera; y que merece mas assenso el dictamen del Padre Kino, que absolutamente afirmó, que el solo rio Colorado dividia la California de la tierra firme de esta America Septentrional.

CA-

CAPITULO XII.

OTRO DILATADO VIAJE DEL P. KINO para la misma averiguacion con muchas noticias de sus descubrimientos, y varias observaciones.

EL año siguiente de mil setecientos, y dos hizo el Padre Kino el ultimo esfuerzo, para afianzar, y eximir de toda duda esta union de las dos Provincias, ò del passo por tierra à California, emprendiendo nueva, y mayor jornada en compañía del Padre Manuel Gonzalez Missionero de Oposura, que animoso, y lleno de zelo se convidó à acompañarle, para autenticar este camino por tierra, y cooperar en quanto pudieffe al bien de tantas almas. Hicieron los dos Padres las mejores prevenciones, que pudieron, saliendo bien apercebidos à cinco de Febrero de la Misión de los Dolores; y passando por los Remedios, San Simón, el Bufanic, (en donde concurrieron los Principales Indios de aquellos contornos à encontrarles, y saludarles) San Estanislao, Santa Eulalia, Santa Sabina, San Martin, San Raphaél, llegaron à San Marcello. De aqui por los mismos parages, y aguages, ya conocidos, y expressados en otras jornadas vinieron al rio Gila; y à veinte, y ocho de Febrero à San Dionisio, ò junta de aquel con el Colorado, siendo en todas partes bien recibidos, y agasajados, y haziendo como siempre al concurso de la gente Platicas de la Santa Fé con algunos Bautismos de parvulos.

En primero de Marzo, habiendo de espacio mirado la amenidad, y fertilidad de las tierras inmediatas à la junta de los ya nombrados caudalosos rios, dieron con la Rancheria de Santa Isabel; y dexando

à

à la mano derecha San Felix, y la Presentacion, rumbo entre Sur, y Poniente, penetraron en otra numerosa de los Quiquimas, que intitularon de San Rufindo. Concurrió muchissima gente à este parage; y los dos Missioneros agafaron à todos, repartiendoles el Padre Gonzalez sobremanera prendado de su afabilidad mucha parte de su proprio vestuario. Asegura el Padre Kino, que reconoció hallarse esta Poblacion en treinta, y un grados, y medio de altura. El dia quatro, caminando rio abaxo derechamente al Sur, llegaron à otras Rancherías, que intitularon San Casimiro. El dia cinco baxaron à los esteros de la mar: concurrieron muchos Indios, de quienes se informaron de los cerros, parages, Naciones, y rios, que havia ázia el Poniente. El dia seis probaron passar el rio; pero por los atascaderos, que causó una de sus grandes avenidas, no pudieron conseguirlo. El dia siete vinieron al mismo desemboque; rumbo, como afirma el Padre Kino, del Poniente. El dia ocho reconocieron à la otra vanda del rio mucha gente: varios passaron à esta vanda, y rogavan mui mucho à los Padres, que fuesen à consolarles. Mas hallaron no pequeñas dificultades en condescender à sus ruegos.

Porfiaron los Naturales con mayor ternura, asegurandoles, para lograr lo que tanto deseavan, que por alli encontrarian otro rio, que llamavan Amarillo, y que en ocho, ò diez dias llegarian à la contracosta de California. Corroboravan esta suplica con ofrecerles quanto tenian de su pobreza, y trahian tanto pescado, que ya no sabian los Padres, que hazer con él, ò en que emplearle. Tambien les presentaron nuevas conchas azules, y con todo lo que alcanzava su cortedad les regalavan, para mostrarles la sinceridad de sus afectos. Determinaron à vista de esto los Padres baxar de nuevo al desemboque; y comenzando à disponer una balsa, encontraron de nue-

vo tantos atascaderos, que no era possible pudieran passar las cavallerías, y huvieron de desistir de la empresa, consolando, y esperanzando como pudieron à los Indios, que en otra mejor ocasion procurarian complacerles. Durmieron tan cerca del desemboque, que la plena mar se les metió mui cerca de sus camas. El dia onze refiere el Padre Kino, que el Sol les amaneció por encima del remate de la mar, sin ver mas que tierra continuada por el Sur, Poniente, y Norte, y teniendo solo al Oriente la mar de California.

Comenzaron ya à emprender la buelta de su viaje; y el Padre Kino no escarmentado aun de ser tan intransitable el arenal, que llega al desemboque, bivió con su compañero ya mui enfermo por el camino de diez, y ocho leguas à probar, si acaso por este atajo pudiesen mas brevemente restituírse à San Marcelo; pero fué tanta la escasez de agua, y pastos, que les fué preciso bolver otra vez al rio Colorado, y por Santa Isabel, San Dionisio, y por los demás Lugares ya nombrados en todo lo demás del camino, que figuieron en la entrada, llegaron à San Marcelo en veinte, y dos de Marzo. En este Pueblo la enfermedad se le agravó tanto al Padre Gonzalez, que en adelante fué menester, que los Indios se lo cargasen recostado sobre sarmientos entretexidos. En el aguaje de Santa Sabina el Padre Kino le dió el Santo Viatico; y aunque llegados à Tubutama hizieron para su curacion todo lo que permiten aquellas desprovéidas tierras, dentro de pocos dias fué Dios nuestro Señor servido, que la dolencia le consumiesse, recibiendo como esperamos de su Magestad la paga, y premio correspondiente à su zelo, meritos, y gloriosas fatigas, que à gloria fuya, y para llevar su Santo Nombre à tantas, tan barbaras remotas Naciones acabava de passar.

Antes que muriesse aquel zeloso Missionero, escri-

crivió en dos de Abril el Padre Kino al Padre Superior de las Misiones, dandole cierta noticia de su buelta, para desvanecer la mal fundada, que havia corrido, creyendola no pocos, de que los dos Padres se havian ahogado en el rio Colorado. Le avisó, que en este viaje de mas de quatrocientas leguas havia mui junto al desemboque contado mas de quatro mil almas; que haviendoles hablado de nuestra Santa Fé, le instaron les bautizasse; que disriendolo para el tiempo, en que fuesen mejor instruidos, ocho de ellos le acompañaron hasta los Dolores, para lograr tan grande beneficio; que à mas del rio Colorado, desembocava tambien en la mar de California otro llamado el Amarillo; que le havian noticiado los Indios, que despues de haverse incorporado el Gila con el Colorado se partia en dos brazos mui grandes, que formavan una Isla no menos espaciosa, que fertil, y amena. Hasta aqui el Padre Kino en su carta al Padre Superior de las Misiones. Mas es preciso en este viaje echar menos la noticia mas cabal, y exacta, de si el rio Azul, que todos dicen, que corre por aquellas tierras, se incorpora con el Gila, ò si en derechura desemboca en el Colorado. Tambien es de creer, que el otro rio, que le afirmaron llamarse el Amarillo, deve juntarse con el Colorado, antes que este desemboque en el estrecho de California; porque es cosa mui sabida, que por parte de tierra firme ningun rio despues del Hiaqui, que sea de algun caudal, llega à desembocar en aquella mar, sino el rio Colorado. Por parte de la California es igualmente cierto, que desde el cabo de San Lucas hasta el desemboque de esse caudaloso rio, no hai otro alguno; con que se deve concluir, que si por lo que aseguran los Naturales hai rio Amarillo, este deve incorporarse antes del desemboque en el Colorado.

No es menos difícil de entender, que este tenga
su

Tu desemboque en los treinta, y un grados de altura; porque si segun el viaje pasado del Padre Kino en compañía del Padre Salvatierra se hallaron en altura de treinta, y dos grados entre aquellos arenales, y les faltavan todavia como treinta leguas, para acabarles de passar, para llegar al desemboque, que buscavan, es difícil de perceber, que despues mas adelante se hallasse en menos grados. Impugna esta misma assercion con mas vigor la averiguacion, y viaje ultimamente hecho, como en adelante se dirá, en que halló el desemboque del rio Colorado en treinta, y tres grados. Pero lo que haze mayor dificultad, para ser bien entendido, es lo que el Padre Kino afirma, de que baxando al desemboque, seguia el rumbo de Poniente, quando en otra parte dixo, que desde el cerro mas alto descubrió, y notó, que despues de la junta caminava el rio Colorado como diez leguas al Poniente, y despues por otras veinte hasta el desemboque ázia el Sur. Ni es menos escabroso el entender, como en el mismo desemboque tuviesse el Padre como treinta leguas de mar ázia el Oriente; porque desembocando el rio Colorado ázia el Sur, y esto en el mismo remate de la mar de California, no se puede penetrar, como por el rumbo del Oriente pudiesse tener tanta mar, quando es constante, que toda la mar de California, desde su mayor altura hasta el Cabo de San Lucas mas tira al Sur, que al Oriente, inclinandose al Sudueste entre Norte, y Sur. Fuera de esto el Padre Kino no halló en el desemboque aquellas Islas, que en el ultimo viaje, que despues se referirá, se encontraron. Sino es que digamos, que el rio en el decurso de casi quarenta, y cinco años las haya formado de nuevo; lo que no fuera de maravillar, atendiendo à la variedad de las avenidas, que los rios mui caudalosos suelen tener. Pero es preciso confessar, que como arriba se dixo, estas dificultades à los distantes parecen invencibles;

cibles; y los que se hallan cerca las reconocen de ningun peso. Sin duda el Padre Kino, si se las huvieran propuesto, las huviera desatado con toda claridad. Con todo estos puntos, para que se entiendan mas claramente, necesitan de mas individual, y exacta inspeccion.

Lo que en estas relaciones se puede ordinariamente es, proponerles abreviados, y como compendiados. Es el caso, que quando los que hazen la jornada, llegan al remate de su viaje, están cansados, acompañados de enfermos, consumidos los viveres, y rezelosos de la buelta, cuyo dilatado camino les tiene mui inquietos; con esto ya por fuerza, ya por propia inclinacion no se detienen mucho; no hazen las averiguaciones, è inspecciones con el reposo necesario; y quedan de ordinario los puntos mas principales diminutos, y sin desatar las dificultades, que se ofrecen à los ausentes. Por esto el Padre Juan Maria Salvatierra cuerdamente aconsejaba al P. Kino en la carta, que sobre esta entrada le escribió, que procurase bien acompañado proveerse con abundancia de lo necesario, aunque fuese preciso, que para la plena inspeccion, y exacta averiguacion se detuyese un mes entero en todos los contornos del rio Colorado, para hazerlo de manera, que no se hallase forzado à la buelta, quando el reconocimiento de las tierras, rios, y mar aun no estuyese perfectamente acabado. Esto mismo respectivamente devieran practicar los que por mar emprenden la misma demanda; porque quizá pudieran satisfacer al argumento, que à los mas de los antiguos, y à no pocos de los modernos ha movido à persuadirse, que la California era Isla, y que su mar continúa mas arriba del desemboque del rio Colorado, y que tiene comunicacion con otros superiores.

Este argumento consiste en las corrientes tan continuas, que se experimentan entre el Norte, y Poniente.

niente ázia la parte que cae entre Sur, y Orientes, porque si el estrecho estuyera, dezian, cerrado, y rematado en el desemboque del rio, no huviera razon, para que las corrientes sean mui continuas por esse rumbo, mas antes parece, que en este caso devia todo el estrecho, ò brazo quedar agitado, y comovido à manera de fluxu, y refluxu por las avenidas del mar, que corriendo primero hasta el desemboque, y hallando resistencia para passar adelante, devia retroceder, causando diferencia, y alteracion en las corrientes; y concediendose abertura, y continuacion de aquel brazo de mar, esta razon facilmente se alcanza; pues entonces se dirá, que en el estrecho de California respeto à sus mares superiores, sucede lo mismo, que en el estrecho de Gibraltar acontece, porque el mar Oceano continuamente se desfagua en el Mediterraneo, sin que se sepa, que jamás mude sus corrientes. No obstante esta oposicion, pudiera acaso decirse, que angostandose mucho el estrecho de California ázia su remate, pues aun en la playa de Caborca se reconoce de no grande anchura, no es mucho de estrañar, que entrando en el mismo remate el caudal quantioso del rio Colorado, que en su desemboque tiene de ancho casi una legua, este golpe de agua continuadamente añadido à las del mar de poco ensanche cause entre aquellas costas no mui distantes entre sí las continuadas corrientes, que se han experimentado entre las Islas de *Sal se pueden*, que atraviesan el golfo de California poco mas abaxo de las playas de Caborca. De hecho quando se ensancha mas aquella mar entre el Hiaqui, y Real de Loreto, aunque se reconozcan algunas corrientes, con todo esto no son tan violentas, como se experimentan en el mismo golfo, quando mas se estrecha, y acerca al desemboque del rio

Colorado.